



**UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA**

**CONVIVENCIA CON ANIMALES DE COMPAÑÍA
EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA:
PERCEPCIONES DE LOS CUSTODIOS SOBRE
EL DESARROLLO DE LAZOS AFECTIVOS,
ENTRE ELLOS Y SUS ANIMALES DE
COMPAÑÍA, DURANTE EL CONFINAMIENTO
CONSECUENCIA DEL COVID19 (2020)**

Elaborado por:

DANIELA ISABEL ZEA VALLEJO

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Diseño Gráfico y Comunicación Visual

Guayaquil – Ecuador

Noviembre, 2020



**UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA**

**CONVIVENCIA CON ANIMALES DE COMPAÑÍA
EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA:
PERCEPCIONES DE LOS CUSTODIOS SOBRE
EL DESARROLLO DE LAZOS AFECTIVOS,
ENTRE ELLOS Y SUS ANIMALES DE
COMPAÑÍA, DURANTE EL CONFINAMIENTO
CONSECUENCIA DEL COVID19 (2020)**

Elaborado por:

DANIELA ISABEL ZEA VALLEJO

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Diseño Gráfico y Comunicación Visual

DOCENTE INVESTIGADOR

Msc. Anyelina Judith Veloz Herrera

CO-INVESTIGADOR

Msc. Magali Del Rosario Merchán Barros

Guayaquil, Ecuador

Noviembre, 2020

Resumen

El presente trabajo investigativo tuvo como objetivo general, describir las percepciones de los custodios, con hijos de entre 5 y 12 años, acerca del desarrollo de lazos afectivos entre ellos y sus animales de compañía durante el confinamiento a consecuencia del COVID-19, en Guayaquil- Ecuador durante el año 2020.

Esta investigación tiene un enfoque metodológico cuantitativo, de alcance descriptivo, la muestra comprendió 1054 padres y madres de familia, residentes en la ciudad de Guayaquil, que conviven con al menos 1 perro o gato.

Se realizó análisis a partir de datos sociodemográficos: sexo, la especie del animal de compañía, número de hijos, número de mascotas en casa, ocupación del custodio, e ingresos mensuales. Los resultados indican que los vínculos afectivos entre custodios y animales de compañía tienen como base el amor, la empatía, la pertenencia y la posesión; se originan a través de cuidados, juegos e interacción y por último las características del lazo afectivo son la confianza y la adaptación del custodio y la familia hacia el animal de compañía.

Palabras clave: Custodio, animal de compañía, convivencia, confinamiento, lazos afectivos, COVID-19, Guayaquil.

Abstract

The present investigative work had as general objective, to describe the perceptions of the custodians, with sons between 5 and 12 years old, about the development of emotional ties between them and their companion animals during confinement as a result of COVID-19, in Guayaquil - Ecuador during the year 2020.

This research has a quantitative methodology, descriptive scope, not experimental, the sample comprised 1054 parents with children between 5 and 12 years old, residents in the city of Guayaquil, who have under their custody of a companion animal.

Analysis was performed based on sociodemographic data: sex, pet species, number of children, number of pets at home, custodian occupation, and monthly earnings. The results indicate that the emotional ties between custodians and companion animals are based on love, empathy, belonging and possession; they originate through care, games and interaction and finally the characteristics of the affective bond are the trust and adaptation of the custodian and the family towards the companion animal.

Key words: Custodian, companion animal, coexistence, confinement, emotional bond, COVID-19

Índice

Resumen	2
Abstract	3
Nota introductoria	5
Introducción	6
Revisión de la literatura	10
Metodología	16
Instrumento de recolección de datos	17
Recolección de los datos	18
Análisis de datos	19
Resultados	19
Conclusiones	41
Recomendaciones	46
Referencias bibliográficas	48

Índice de tablas

Tabla 1.	57
Tabla 2.	21
Tabla 3.	23
Tabla 4.	24
Tabla 5.	58
Tabla 6.	26
Tabla 7.	27
Tabla 8.	28
Tabla 9.	30

Nota introductoria

El trabajo que contiene el presente documento integra el Proyecto Interno de Investigación-Semillero “Convivencia con animales de compañía en tiempos de aislamiento”, propuesto y dirigido por la Docente Investigadora Anyelina Veloz Herrera, acompañada de la Co-investigadora Magaly Merchán Barros, docentes de la Universidad Casa Grande.

El objetivo del Proyecto de Investigación Semillero es Explorar las prácticas y percepciones generadas en la cultura contemporánea, sobre convivencia con animales de compañía especialmente en situaciones de crisis, el apego desarrollado, la interacción con el valor monetario y no monetario percibido, entre padres y madres de niños y niñas entre 5 y 12 años de edad, que custodian al menos 1 perro ó 1 gato y viven en la ciudad de Guayaquil, Ecuador durante el 2020. El enfoque del Proyecto es cuantitativo. La investigación se realizó en Guayaquil, Ecuador. La técnica de investigación que se usó para recoger la investigación fue la encuesta y se utilizó el programa estadístico denominado IBM SPSS 26, que permite procesar bases de datos de gran tamaño a fin de realizar y verificar la información que fue recopilada.

Introducción

Los estudios sobre la relación humano-animal se han definido como un campo interdisciplinario que investiga el lugar que tienen los animales en el contexto social humano (DeMello, 2012). En los primeros años de asentamiento de las comunidades primitivas, los animales estaban relacionados de manera directa con la supervivencia de las personas (Podberscek, et al., 2000). En correspondencia a ello, se señala que los animales de compañía han cumplido diversos roles en la sociedad en la que conviven con las personas (Staats, 2008).

La domesticación ocurrió en un proceso co-evolutivo, donde animales y humanos encontraron maneras para solventar sus necesidades de protección, alimento y abrigo (Poves, 2017). Así, los animales acompañaban a las personas en actividades importantes como la cacería, el pastoreo o la detección del peligro (Robinson, 1995).

En los últimos años del siglo XX hasta la actualidad, la elección y tenencia de un animal de compañía se encuentra influenciada por factores psicológicos y culturales (Turcsán, et al., 2012). Con la finalidad de contrarrestar los efectos de vivir en un contexto urbano, los humanos buscan tener animales de compañía dentro de su hogar (Beck, 1983).

Carreño (2017), señala que los animales domesticados que conviven con el ser humano son conocidos con el nombre de mascotas. Estos se dividen en 3 categorías dependiendo de su rol: animales de producción, animales de compañía y animales que no son tradicionales. El autor indica que cuando se habla de animales de compañía de manera específica se refiere a perros y gatos, quienes brindan compañía, apoyo y protección a las personas con quienes conviven.

Las personas que cuidan a los animales de compañía se los suele denominar dueños o custodios, coincidiendo con lo expresado por Villalta (2018) al referir que en investigaciones más recientes la ciencia médica-veterinaria a través de los profesionales en su haber, han sido

promotores en el cambio de denominación, pasando de “mascotas” a “animales de compañía” y de “dueños” a “custodios”, esto con la intención de demostrar el vínculo que existe entre estos.

Por ello, puede observarse que los conceptos y fundamentos que sustentan el desarrollo de la relación entre humanos y animales también están evolucionando. En este orden de ideas, Hirschman (1994), determina que los animales de compañía cumplen roles importantes en la vida de sus custodios, ya que son proveedores de amistad, amor y sirven como compañeros.

Desde la perspectiva de Archer (1996), las personas deciden incorporar en sus vidas animales de compañía por diferentes razones; en familias con hijos menores de edad hasta doce (12) años, la razón es la compañía. Esto coincide con lo expresado por Schencke y Farkas (2012), en un estudio realizado de niños entre 8-12 años cuando determinan que los mismos asumen la compañía de los animales como protección, por falta de reconocimiento que creen tener con respecto a otros niños de su edad. Así mismo, en parejas jóvenes las mascotas reemplazan -hasta cierto punto- a los hijos y para las personas de edad avanzada, viudos, solteros, sirven como sustitutos de parejas. En este contexto, los custodios dan por sentado que los animales de compañía sienten afecto por ellos y los aceptan de manera incondicional (Levinson, 1969).

En este orden, Poves (2017), quien aborda en un estudio doctoral realizado en Sevilla (España), el tema sobre actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía en relación con la personalidad, recursos y salud psicológica de los custodios; señala que los custodios con buenas actitudes hacia sus mascotas tienden a generar un vínculo más estrecho y son más empáticos con sus mascotas. Así mismo se encontró que las personas más apegadas a sus animales tienden a sentirse menos solitarios.

De la misma manera, Fatjó et al. (2016) en una investigación para Fundación Affinity en Barcelona, detalla a través de 347 entrevistas a custodios de gatos, el vínculo afectivo desarrollado entre estos. El 83% indica que su gato es compañía, el 67% manifiesta que su animal se encuentra ahí ellos cuando lo necesitan, el 65% señala que su gato los ayuda a superar momentos difíciles y el 60% acepta que habla con su gato y lo toma como confidente, confiándole cosas que no le podría confiar a nadie más.

A nivel de América latina, Romero (2016), abordó la relación de apego humano-mascota y el sentimiento de soledad en una población de adultos mayores. En este estudio el autor hace énfasis en que quienes viven solos, sin convivir con un animal de compañía, tienen un mayor sentimiento de soledad que aquellos que mantienen una relación de afecto con una mascota de compañía.

De igual forma, Gutiérrez et al. (2007), en un estudio realizado en la ciudad de Bogotá – Colombia, recalcan que múltiples movimientos a favor de los animales han sido creados a lo largo de los últimos años con la premisa de criticar el dominio que ejercen los humanos con los animales cuando los acogen como su propiedad, así mismo buscan defender sus derechos, otorgándoles características y valores humanos.

En función de la data analizada en estos estudios, se destaca la importancia de la relación que existe entre los seres humanos y los animales de compañía y como en esta se construyen lazos afectivos entre personas y sus mascotas. Por ello, la presente investigación busca describir cómo se percibe el desarrollo de estos lazos, pero en un contexto diferente para humanos y animales, pues el planeta atraviesa una cuarentena obligatoria en casi todos los países debido a la declaratoria de pandemia durante el 2020.

Abufhelea y Jeanneret (2020), mencionan que la crisis sanitaria que actualmente vivimos es una de las más grande del último siglo, lo que ha derivado que a nivel mundial se establezcan regulaciones con la intención de minimizar el contagio, entre las mas comunes la

cuarentena y restricción de movilidad de personas contagiadas y personas expuestas a la enfermedad, con el fin de evitar un contagio colectivo a gran escala.

La mencionada cuarenta ocurre desde inicios del 2020, cuando el mundo fue declarado en estado de pandemia por el COVID-19. Esta nueva enfermedad, se produce por un tipo de coronavirus recientemente descubierto y que tuvo su inicio en Wuhan – China en los últimos meses del 2019. (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020).

Como consecuencia de lo expuesto, existen normativas gubernamentales en la gran mayoría de los países que obligan a la población mundial a que se encuentre en aislamiento dentro sus casas por extensos períodos de tiempo, saliendo solo para abastecerse de lo necesario. Esta cuarentena repercute de manera directa en las personas ya que el confinamiento prolongado, en ambientes de aislamiento, puede llevar a la aparición de depresión, cuadros de irritabilidad, malos hábitos y otros (Palinkas y Browner, 1995).

Por lo expuesto, el problema planteado como pregunta de investigación en el presente trabajo es: ¿Cuáles son las percepciones de los custodios acerca del desarrollo de lazos afectivos entre ellos y sus animales de compañía, durante el confinamiento a consecuencia del COVID-19?

Este trabajo consta de la introducción, la revisión de literatura que comprende las bases conceptuales y el estado del arte. Seguido de la metodología que está estructurada por los objetivos general y específicos, el tipo de investigación, población, muestra y técnicas e instrumentos de recolección de datos en el levantamiento de información. Consecuentemente, se presentan los resultados obtenidos, análisis, discusión y finalmente, conclusiones y recomendaciones.

La presente investigación es relevante en el aspecto científico, ya que servirá de punto de partida para nuevos proyectos de investigación en el campo de la relación humano-animal, contextualizados a la problemática actual debido a la pandemia mundial por COVID-19.

Revisión de la literatura

Históricamente los seres humanos han mantenido una gran variedad de animales como mascotas, sin embargo, los gatos y los perros son quienes comúnmente se encuentran dentro de esta categoría (Herzog, 2012). Para Sandøe et al. (2016), la denominación mascota no tiene popularidad dentro de la cultura occidental debido a que no se respetaría la dignidad ni la integridad de los animales.

Esto le otorga un nuevo valor a la denominación animal de compañía, ya que a nivel investigativo ha sido utilizado por los científicos para el estudio de las interacciones entre humanos y animales. Ello se refiere a la principal función que la gente otorga a perros y gatos, que es la compañía e implica una relación más estrecha y de igualdad (Walsh, 2009).

Desde la mirada de Savishinsky (1986), los animales de compañía son vistos como aquellos que se encuentran bajo una situación de control humano, directamente vinculados al hogar y todo lo que este comprende, incluyendo la intimidad y proximidad con las personas con las que conviven, buscando garantizar su estado de salud con los respectivos cuidados y atención que ameritan.

Por otra parte, Zasloff (1992), proporciona una visión más amplia agregándole el ocio y el placer como motivación para tener un animal de compañía, dejando claro que no solo es por motivos de estatus económico o principalmente por seguridad.

En este ámbito, la cultura contemporánea se ha desarrollado a tal punto de modificar la percepción del rol que ejercen los animales de compañía dentro de la sociedad. Al respecto, Díaz (2017), manifiesta que, en varios países como Canadá, Países Bajos y Suiza, ya se han implementado políticas y leyes que promueven la tenencia responsable de animales de compañía. Estos países, son vistos como pioneros en la consideración legal de estos animales y en sancionar de manera severa a quienes incumplan con lo impuesto; bajo ese

contexto la convivencia responsable con animales de compañía tiene lugar debido al cambio sociocultural con respecto a las actitudes que tienen las personas con los animales.

En el mismo orden, Díaz (2017), expone que las personas propensas a tener mascotas conviviendo con ellos tienden a verlos como miembros de la familia, donde su bienestar es lo más importante; para esto se realizan esfuerzos económicos, con la finalidad de mantener y reforzar el vínculo, dejando en claro que la gente percibe a sus animales como más que solo un gasto para la persona a su cargo.

Schvaneveldt et al. (2001), explican que es importante entender el rol que ocupan los animales de compañía dentro de la dinámica familiar. Este rol se encuentra dado en el significado simbólico que las personas les otorgan a estos animales dentro del ámbito interno familiar y ocurre desde la perspectiva de lo afectivo y emocional. Bowen (1993), señala que el sistema emocional familiar a veces incluye a un grupo pequeño de integrantes, mientras que en otros momentos puede incluir a personas que no son parte de la familia, inclusive mascotas.

Por otro lado, Mejía (2009), se refiere al concepto de custodio de un animal de compañía, como aquella persona que hace una evaluación de su estilo de vida antes de buscar convivir con un animal, comprometiéndose a brindarle todos los cuidados que amerite, a su vez se encarga de cubrir gastos en cuanto a salud, siguiendo la orientación de un médico veterinario y de la adaptación del animal con el contexto donde vaya a vivir.

Además los custodios son quienes tienen la obligación de velar por la buena alimentación, vacunas, desparasitación e identificación de sus animales de compañía (perros y gatos), rigiéndose a la normativa impuesta por la institución sanitaria del país de residencia, así mismo es quien garantiza el bienestar del animal, otorgándole un entorno sano, seguro e

higiénico donde la mascota pueda habitar y realizar actividades recreativas (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2017).

Previo a estas definiciones, Power (2008), realizó una investigación en donde el objeto de estudio eran perros incorporados en familias humanas, planteando la idea de una eventual familia humano - perro, o en un sentido más práctico, una familia más que humana. Esta investigación se sostiene en la adaptación de los perros hacia la expectativa del custodio y su familia, así como la familia y los esfuerzos que los miembros realizan para incorporar al perro dentro de sus prácticas del día a día.

Para Albert y Bulcroft (1988), las familias con hijos en edad escolar, entre seis y doce años, buscan con más frecuencia adquirir una mascota, lo que se debe a que existe la perspectiva de que las mascotas son de vital importancia en el desarrollo de los niños.

Según Schvaneveldt et al. (2001), las mascotas sirven de facilitadoras de aprendizajes ligados con la biología; así mismo con el desarrollo de la responsabilidad como valor, además de ser proveedores de afecto, dando cuenta que una de las principales motivaciones de las familias con hijos en edad escolar para tener una mascota radica también en el contacto, la comunicación y la compañía que los animales brindan.

En este sentido Poresky y Hendrix (1990), aportan que el vínculo establecido entre los niños con sus mascotas se asocia de manera significativa con la competencia social y la empatía que obtuvieron como puntajes en escalas aplicadas, en diversos estudios.

Bajo la perspectiva de Schvaneveldt et al. (2001), el vínculo que se da entre los niños de edad escolar y sus animales de compañía se relaciona con la identidad y el desarrollo de la misma. Esto genera un deseo del individuo de convivir con una mascota durante su adultez ligado a su experiencia pasada, predisponiéndole incluso a elegir el tipo de mascota que busca custodiar.

Katcher (1993), manifiesta que el desarrollo del vínculo entre custodios y animales de compañía se ve influido por cuatro principios básicos: seguridad, intimidad, afinidad y constancia. De esta manera, la seguridad es vista como la protección que percibe el custodio que le puede ofrecer su mascota, así como la seguridad que también ofrece la compañía de la mascota a nivel social, ya que usualmente a los custodios de mascotas se los percibe como bondadosos y personas altamente confiables.

Respecto al siguiente principio, la intimidad, Bentosela y Mustaca (2007), consideran que esta denota cercanía, la misma que se observa cuando el custodio interactúa con el animal de forma natural, demostrando un lenguaje corporal apacible, el mismo que se refuerza con la capacidad que tiene el animal de comprender las expresiones verbales y no verbales de su custodio.

En el mismo sentido, Katcher (1993), indica que los custodios poco a poco van construyendo una relación que puede ser muy parecida al parentesco o la consanguinidad que se siente entre los seres humanos; esto ocurre cuando los custodios se encuentran unidos afectivamente con sus animales de compañía; el autor resalta también que los beneficios otorgados por los animales permiten una fluida comunicación entre ambas partes.

Coincide Hirschman (1994), quien infiere que los custodios y sus animales de compañía pueden ser próximos, formando vínculos de intimidad, así como los que se dan entre seres humanos. Por su parte, Poresky et al. (2001), comparan y observan similitudes entre esta forma de vincularse con los animales de compañía y el tipo de vínculo que tiende a desarrollarse entre padres e hijos.

Para Archer (1997), lo más básico que se puede apreciar en estas relaciones son sentimientos de amor por sus animales ya que son vistos como compañeros, en algunos casos como amigos muy cercanos y miembros indispensables para la familia; en ese sentido Turner

(2001), indica que los animales llegan a ser percibidos inclusive como hijos subrogados. Efectivamente, puede considerarse que existe un real sentimiento de afecto por ambas partes, abogando al bienestar del animal, así como la promoción de la responsabilidad dentro de la relación (Lagoni et al., 1994).

Mitchell (2001), manifiesta que los animales con los que se convive se les llega a hablar de forma cariñosa como se lo haría con un niño, hay custodios que sienten la necesidad de llevar una fotografía de su mascota, llegando incluso hasta dormir con ellas (Beck y Meyers, 1996).

En el mismo sentido, Zilcha et al. (2012), indican que la sensación que otorgan los animales de compañía como ser aceptado incondicionalmente, predispone a los custodios a acercarse aún más a sus animales en búsqueda de desahogo y seguridad en épocas de necesidad emocional (navidad, cumpleaños, aniversarios, entre otros) y a su vez se obtienen algunos beneficios de esa proximidad como el afecto, la confianza, el cariño y expresiones de solidaridad y protección mutua.

Epley et al. (2008), manifiestan que cuando las personas se llegan a sentir solas son más propensas a otorgar características humanas a sus mascotas. Estas están ligadas estrechamente con la conexión social, posiblemente para mitigar la sensación de desconexión y soledad.

Chen et al. (2011), señalan que los custodios que muestran apego emocional con su mascota, al punto de tenerla como miembro de su familia, manifiestan una tendencia a incluirla en sus actividades de entretenimiento. El vínculo con la mascota alcanza relevancia debido a que facilita la interacción social, entre miembros de la familia, reduciendo la sensación de soledad (Gammonley y Yates, 1991).

Para los custodios, los animales de compañía pueden ser proveedores de afecto y ser un soporte en circunstancias adversas, denotando así la capacidad para adoptar distintos roles de importancia para sus custodios (Triebenbacher, 2000).

Las mascotas proporcionan compañía, a lo largo de diferentes etapas de la vida, ya sea desde la infancia hasta su adultez, esta a su vez logran ser vistos como soporte para superar distintas instancias como enfermedades o cambios de vitales, e inclusive ayudan a conservar vínculos con personas que fallecieron. (Poves, 2017).

Taggart (1997), indica que las mujeres que mantienen un vínculo afectivo positivo con su mascota, tienden a percibir menos sentimientos de soledad. Esto, en un contexto de confinamiento, remarca lo propuesto por Marín et al. (2020), al referir que la confianza en las mascotas se convierte en apoyo emocional para las personas que conviven con estos, lo cual facilita que las personas se mantengan conectadas socialmente, y esto a su vez ayuda a mitigar los efectos del aislamiento social tomado como medida preventiva para evitar la propagación de la enfermedad COVID-19.

Al respecto, Ramírez et al. (2020), destacan que al tratar a los pacientes infectados por el COVID-19, se debe considerar a parte de su salud física, la salud mental, ya que es una enfermedad que implica una situación externa compleja. Bowen et al. (2020), señalan en el mismo sentido que también es importante el cuidado de los animales de compañía, ya que ellos al igual que las personas sufren los efectos negativos que conlleva el confinamiento, como ansiedad, cambios bruscos de comportamiento, entre otros.

En este sentido, la calidad de vida de los gatos y perros durante la cuarentena, también se ve afectada por factores socio-ambientales, estos se modifican de acuerdo al comportamiento y el estilo de vida que tenga el custodio; lo que hace aparecer notables

cambios durante el confinamiento en cuanto a comportamiento, alimentación, estrés y otras situaciones de relevancia para los animales. (Fatjó y Bowen, 2020).

Todas estas investigaciones revisten gran significado. Las mismas ponen de manifiesto no sólo la estrecha relación entre el custodio y el animal, sino también la incidencia de esta relación en el desarrollo de lazos afectivos entre los integrantes de esta interacción.

Metodología

Este trabajo investigativo tuvo como objetivo general describir las percepciones de los custodios, con hijos de entre 5 y 12 años, acerca del desarrollo de lazos afectivos entre ellos y sus animales de compañía durante el confinamiento a consecuencia del COVID-19. Con la finalidad de alcanzar su cumplimiento, se propusieron objetivos específicos: 1) identificar los vínculos afectivos desarrollados por parte de los custodios hacia sus animales de compañía, 2) determinar las actividades que reflejan el desarrollo de vínculos afectivos entre custodios y animales de compañía durante el confinamiento y 3) especificar las características del desarrollo de los lazos afectivos entre custodios y mascotas durante la convivencia por confinamiento.

La presente investigación tuvo enfoque cuantitativo, es de tipo no experimental y el alcance al que llega es descriptivo e indaga las percepciones que tienen tanto padres y madres de familia con hijos entre 5 y 12 años, en la ciudad de Guayaquil, acerca de la convivencia con animales de compañía (perros y gatos) durante el confinamiento a causa del COVID-19 durante el año 2020.

La información recolectada se basó en estudios previos, realizados por Fatjó et al. (2016), donde se realizó un análisis científico acerca del vínculo entre las personas y los gatos. Así mismo, se tomó como base el estudio realizado por Díaz y Olarte (2016), en donde se habla acerca de los animales de compañía, la personalidad que poseen los custodios y los beneficios percibidos acerca de esta relación. Por último, se usó el estudio de Poves (2017), en donde se aborda de manera más específica las actitudes, tenencia y vínculo de los custodios con sus animales de compañía. Siendo estas las premisas teóricas y conceptuales que dieron paso a la discusión de los resultados que se obtendrán a nivel local después del levantamiento de información en contexto del confinamiento por COVID-19.

Se consideró pertinente conceptualizar la variable lazo afectivo, que desde la perspectiva de Poves (2017) es delimitada como la preferencia por alguien al que se le otorga la característica de especial, en una relación que permite sentir seguridad y facilidad para demostrar sentimientos cálidos entre sí de manera recíproca.

Instrumento de recolección de datos

Para llevar a cabo el levantamiento de información, se utilizó como instrumento de recolección de datos la técnica de la encuesta, basándose en el cuestionario que se aplicó en el 2019 por la Universidad Casa Grande en el primer estudio acerca de la percepción de beneficios en la relación humano-animales de compañía, pero adaptada al contexto de confinamiento por el COVID-19.

En cuanto a la confiabilidad del instrumento, se aplicó la prueba alfa de Cronbach, la misma que dio por resultado 0,936 demostrando así que la escala es confiable. Con la finalidad de garantizar la validez del constructo, se realizaron 40 aplicaciones a manera de prueba piloto con el propósito de contextualizar e identificar su viabilidad, comprensión y

claridad para los potenciales encuestados. Luego del pilotaje, se corrige la redacción de cuatro ítems, en la primera sección de beneficios percibidos se reformuló dos afirmaciones, así mismo en la quinta sección de desarrollo de lazos afectivos se agregaron dos afirmaciones para complementar la información recogida y abordarlo de mejor manera. El tiempo promedio para la realización del cuestionario es de 10 minutos.

La encuesta final quedó constituida por 59 preguntas (ver anexo uno), de las cuales nueve son para levantamiento de datos socio-demográficos y 50 constan con respuestas en formato de escala de *Likert* de cinco puntos, siendo uno totalmente en desacuerdo y cinco muy de acuerdo. Dirigidas a investigar seis variables con respecto a las percepciones de los custodios de animales de compañía: 1) beneficios percibidos de la tenencia de una mascota (9 ítems), 2) valor percibido que significa custodiar un animal de compañía (10 ítems), 3) reconocimiento de necesidades físicas (10 ítems), 4) reconocimiento de necesidades emocionales (11 ítems), 5) percepción sobre el desarrollo de lazos afectivos entre custodios y animales de compañía (10 ítems) y al final 6) segmentación y las variables sociodemográficas que contribuyen a la formación del tipo de perfiles de la persona encuestada (9 ítems).

El análisis del presente estudio se realizó en base a los 10 ítems sobre el desarrollo de lazos afectivos entre custodios y animales de compañía, siendo detallados en anexos (tabla uno).

Recolección de los datos

Se levantó información de padres de familia con hijos de edades comprendidas entre 5 y 12 años de la ciudad de Guayaquil, quienes son custodios de al menos un gato o un perro. El proceso de recogida de información se realizó desde agosto a septiembre del año 2020. El instrumento se distribuyó en lenguaje español y su aplicación fue de forma electrónica a

causa de las condiciones de confinamiento y distanciamiento social. Dentro de este proceso, las encuestas fueron contestadas de manera anónima, requiriendo el mail para evitar duplicidad en los resultados.

La muestra se eligió a partir de una población conformada por familias de áreas urbanas de la ciudad de Guayaquil, entre los niveles socioeconómicos medio, medio-alto y alto. Siendo padres de familias que se encuentren en un rango de edad desde 25 hasta 49 años, que además tengan hijos con edades entre 5 y 12 años, cuyo requisito indispensable es que sean custodios de al menos un perro o un gato para que las respuestas ofrecidas tengan validez. Existen en total 85503 hogares, que es el número total de la población que cumplió con los criterios de inclusión para el presente estudio. (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo [INEC], 2010).

Para el cálculo de la muestra se procedió a la aplicación de la fórmula estadística (Tamaño de la muestra $n = \frac{EDFF * Np(1-p)}{[(d2/Z21-\alpha/2*(N-1)+p*(1-p)]}$) para calcular el tamaño de la muestra partiendo de una población, el tamaño de la muestra dada la población se encuentra en 1054 hogares, con un nivel de confianza del 95% y un error muestral del $\pm 3\%$.

Análisis de datos

Los datos recolectados se organizaron, tabularon y analizaron usando el programa *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) 22.0* para sistema operativo *Windows*. Para analizar los datos se lo realizará a partir de un análisis de variables continuas con tendencia central, teniendo en cuenta sus frecuencias, del mismo modo para estudiar los datos a profundidad se utilizará tablas cruzadas entre variables con relación entre sí de acuerdo con el valor P o Chi cuadrado.

Resultados

Para el análisis de los resultados se utilizó el programa estadístico SPSS, mencionado con anterioridad. La muestra para este estudio fue de 1054 persona conformada por el 55% mujeres, el 45% hombres; con hijos entre los 5 a 12 años, los encuestados que tienen un hijo representan el 64,8%, mientras que el 26,9% tiene dos hijos, el 5,5% tiene tres hijos y solo un 2,8% afirma tener más de tres hijos.

En cuanto a la edad, se registran porcentajes de 25 a 29 años, 30.6%; entre 30 y 35 años, 20.4% y 20% en las edades comprendidas entre 36 y 40 años. Los rangos de mayor edad presentan menores porcentajes en el grupo investigado.

En relación con el nivel de estudios, el 60,5% tiene formación universitaria, seguida de un 21,9% de personas con educación secundaria completa y el 16,8% de la muestra mantiene estudios de posgrado.

Entre las actividades laborales en las que se desempeñan los encuestados, predominan quienes se identifican como funcionarios privados (38.6%); seguido por profesionales independientes (21.7%) y funcionarios públicos (10,4%). Porcentajes inferiores a 10% respondieron que son estudiantes (9%); que se dedican a labores del hogar (8.3%), ocupan cargos directivos (6.7%), jubilados (4.7%) y desempleados 4.7%).

En relación con la especie del animal de compañía que se custodia en los hogares investigados, el 69,2% manifestó que tiene perros, mientras que el 30,8% indicó que tiene gatos. En referencia al número de animales de compañía, el 51,3% manifiesta tener un solo animal de compañía custodiados por hogar (no se diferencia si es perro o gato), mientras que el 29,5% tiene dos, seguido del 10,9% que tiene tres y solo un 8,3% de los encuestados tienen más de 3 animales de compañía bajo su custodia.

El nivel de ingresos de los encuestados se concentra en el grupo de ingresos menores a 500 dólares (20,5%), seguido por el de 501 a 749 dólares (15.5%), de la misma manera de 1000 a 1250 dólares (15%), de 750 a 999 dólares (14,2%) y de más de 2000 dólares (11,6%). Porcentajes menores a 10% son de 1251 a 1500 dólares (9,8%), siguiendo con 1501 a 1750 dólares (7,2%), y de 1751 a 2000 dólares (6,3%). Adicionalmente, se registra que un 29,7% mantiene un gasto mensual de 51 a 74 dólares en los cuidados y atenciones que necesite el animal de compañía.

Con la finalidad de describir las percepciones que tienen los custodios en cuanto al desarrollo de lazos afectivos entre ellos y sus animales de compañía, se plantearon 3 objetivos específicos, los que dan estructura a esta sección.

Objetivo específico 1: identificar los vínculos afectivos desarrollados por parte de los custodios hacia sus animales de compañía. Para la consecución del primer objetivo, se consideraron las preguntas que se refieren a la demostración de amor, tristeza y coraje por parte del custodio a su mascota.

Tabla 2.

Ocuparse de la mascota como demostración de afecto

		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Mi mascota es	Perro	1,6%	1,8%	5,9%	19,3%	71,3%
	Gato	3,7%	4,9%	7,1%	21,5%	62,8%
Chi cuadrado			0,004			
Sexo del entrevistado	Hombre	3,2%	3,6%	6,3%	20,3%	66,7%
	Mujer	1,6%	2,1%	6,2%	19,8%	70,3%
Chi cuadrado			0,222			

Número de hijos entre 5 y 12 años	1	2,2%	1,3%	4,4%	18,3%	73,8%
	2	1,8%	3,5%	9,5%	23,3%	61,8%
	3	6,9%	12,1%	10,3%	20,7%	50,0%
	Mas de 3	0,0%	10,0%	10,0%	26,7%	53,3%
Chi cuadrado		0,000				

Nota. n =1054. Frecuencias relativas y chi cuadrado de enunciados de la encuesta en relación con características sociodemográficas: sexo, número de hijos y especie de animal de compañía.

Para el análisis de los resultados, en la tabla 2 se unificaron los indicadores correspondientes a las categorías “De acuerdo” y “Muy de acuerdo”; un 90,6% de los encuestados custodian perros como animales de compañía y el 89,7% custodian gatos. Ambas categorías de los encuestados se encuentran con la opinión favorable acerca de que el confinamiento les dio la oportunidad demostrarles amor.

Respecto al sexo del entrevistado se observó que el 87% de hombres piensa que el confinamiento permitió ocuparse de los animales de compañía y se relaciona con la oportunidad de demostrarles más amor. De igual manera, en un porcentaje mayoritario, el 90,1% de mujeres tienen la misma opinión con respecto a este enunciado.

Dentro del análisis también se consideró el número de hijos. En este sentido, las familias que tienen un hijo se encuentran de acuerdo en un 92,1% con que la cuarentena les dio la oportunidad de ocuparse de sus mascotas y en consecuencia pudieron demostrarle más afecto. Quienes tienen dos hijos, se encontraban en un 85,1% de acuerdo; quienes tienen tres hijos estuvieron en un 70,7% y los encuestados que tienen más de tres hijos se encuentran de acuerdo en un 80%.

Se aplicó la prueba de Chi cuadrado para determinar la incidencia o la relación de los factores sociodemográficos en la expresión de amor, y se encontró que la especie de animal

de compañía ($p=0,004$), y el número de hijos (0,000), son factores que influyen o determinan; mientras que factores como el sexo del custodio (0,222) son poco determinantes en la demostración de afecto. De la misma manera en el primer objetivo, se presenta para el análisis los sentimientos compartidos entre custodios y animales de compañía.

Tabla 3.

Sentimientos de tristeza de los custodios en relación con la tristeza de sus animales de compañía durante confinamiento

		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Mi mascota es	Perro	1,9%	3,0%	7,7%	20,3%	67,1%
	Gato	3,4%	4,6%	8,6%	21,2%	62,2%
Chi cuadrado			0,304			
Sexo del entrevistado	Hombre	2,3%	4,0%	8,2%	19,8%	65,6%
	Mujer	2,4%	3,1%	7,8%	21,2%	65,5%
Chi cuadrado			0,920			
Número de hijos entre 5 y 12 años	1	2,8%	2,8%	5,0%	20,2%	69,3%
	2	1,4%	4,9%	12,0%	20,5%	61,1%
	3	1,7%	3,4%	20,7%	20,7%	53,4%
	Mas de 3	3,3%	6,7%	13,3%	30,0%	46,7%
Chi cuadrado			0,000			

Nota. $n=1054$. Frecuencias relativas y chi cuadrado de enunciados de la encuesta en relación con características sociodemográficas: sexo, número de hijos y especie de animal de compañía.

Como se aprecia en la tabla 3, la gran mayoría, es decir, un 80,4% de los custodios que conviven con perros como animales de compañía se encuentran de acuerdo con el enunciado propuesto, así mismo los custodios de gatos, cuyo porcentaje es de 83,4%.

Por otra parte, con respecto al sexo, los hombres encuestados por lo general se sienten identificados con el enunciado ya que un 85,4% respondió entre las categorías “de acuerdo” y “muy de acuerdo”; en las mujeres se mantuvo la misma tendencia donde un 86,7% fueron las que se identificaron con el mismo.

Otra variable que obtuvo relevancia dentro del alcance del primer objetivo específico fue el número de hijos entre 5 y 12 años. En este aspecto el 89,5% de las personas que tuvieron un solo hijo se sintieron identificadas con el enunciado “durante el confinamiento ver a mi mascota triste me entristece”; la tendencia se mantuvo con las familias que tuvieron dos hijos con el 81,6%, las familias que tuvieron tres hijos se vieron identificadas en un 74,1% y quienes tienen más de tres hijos con un 76,7%.

De igual manera que en el análisis anterior, se aplicó la prueba de Chi cuadrado para determinar la incidencia o la relación de los factores sociodemográficos (especie del animal de compañía, sexo del custodios y número de hijos) y en los sentimientos compartidos entre animales de compañía y custodios, y se encontró que número de hijos (0,000), es un factor influyente en este aspecto. Factores como la especie del animal de compañía (0,304); el sexo del custodio (0,920) son poco determinantes en cuanto a sentimientos compartidos.

En el primer objetivo se incluyó un último enunciado que fue importante analizarlo a nivel estadístico: los sentimientos de coraje, por lo que se pudo estimar desobediencia en los animales de compañía durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19.

Tabla 4.

Sentimiento de coraje en los custodios a causa de desobediencia de animales de compañía

		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Sexo del entrevistado	Hombre	4,9%	5,1%	13,7%	24,1%	52,3%
	Mujer	5,7%	9,3%	21,2%	24,1%	39,7%
Chi cuadrado			0,000			
Número de animales de compañía en la casa	1	5,9%	6,7%	17,2%	21,1%	49,2%
	2	4,2%	6,8%	13,5%	28,9%	46,6%
	3	7,0%	9,6%	24,3%	21,7%	37,4%
	Mas de 3	3,4%	11,5%	28,7%	28,7%	27,6%
Chi cuadrado			0,001			

Nota. n =1054. Frecuencias relativas y chi cuadrado de enunciados de la encuesta en relación con características sociodemográficas: sexo y número de animales de compañía en casa.

Como se apreció en la tabla 4, se consideraron dos variables: Sexo del entrevistado y número de animales. En este sentido, existe predominio de hombres con un 76,4% los cuales se identificaron con el enunciado propuesto; en contraste a las mujeres donde solo el 63,8% manifestaron estar de acuerdo con el mismo.

En cuanto al número de animales de compañía en casa, los resultados reflejan que quienes tienen solo un animal de compañía se encontraron en un 70,3% coincidieron de manera positiva con el enunciado, mientras quienes custodian dos animales de compañía lo hicieron en un 75,5% y quienes tienen tres animales de compañía o más no se encuentran ni de acuerdo, ni en desacuerdo con el enunciado en un 28,7%.

En este orden, se determinó aplicar la prueba de chi cuadrado para precisar la relación entre las variables cruzadas; con respecto a esta afirmación se tuvo en cuenta el sexo del

entrevistado (Valor p. 0,000) y el número de animales de compañía en casa (valor p. 0,001), lo que determina que ambas variables sociodemográficas son influyentes al momento de sentir coraje en cuanto a una desobediencia del animal de compañía.

Para el análisis del segundo objetivo: determinar las actividades que reflejan el desarrollo de vínculos afectivos entre custodios y animales de compañía durante el confinamiento; se tuvieron en cuenta los siguientes enunciados: “siento que jugar con mi mascota nos ha unido más”, “acariciar a mi mascota le deja sentir que la amo”, “dormir cerca de mi mascota me da tranquilidad”, “compartir actividades recreativas junto a mi mascota, nos alegra a ambos” y por último, “incluir a mi mascota en distintas actividades durante el día me hace sentir feliz”.

Como se detalló en la tabla 5 (ver anexos), la mayoría de hombres como las mujeres se sintieron identificados con los enunciados existentes acerca de las actividades realizadas por el custodio con las mascotas, 4 sobrepasan el 80%, no obstante, en el enunciado particular “dormir cerca de mi mi mascota me da tranquilidad”, ese porcentaje baja, donde el 74,7% de la muestra de mujeres está de acuerdo con el enunciado, mientras que solo el 71,35% de hombres se sintieron de acuerdo con el mismo.

Tabla 6.

Actividades recreativas custodio-animal de compañía en relación con especie de animal de compañía

Actividades recreativas	Perro	Gato
Siento que jugar con mi mascota nos ha unido más	88,2%	81,7%
Acariciar a mi mascota le deja sentir que la amo	90,8%	83,7%

Dormir cerca de mi mascota me da tranquilidad	75,3%	69,6%
Compartir actividades recreativas junto a mi mascota, nos alegra a ambos	89,4%	83,7%
Incluir a mi mascota en distintas actividades durante el día me hace sentir feliz	86,2%	82,5%

Nota. n =1054. Frecuencias relativas con base en unificación de los indicadores “de acuerdo” y “muy de acuerdo” de enunciados de la encuesta en relación con la característica sociodemográfica: especie del animal de compañía.

Como se observó en la tabla 6, de la misma manera con el sexo del custodio, se da con la especie de animal de compañía con el que conviven, si se tiene en cuenta, la suma de dos categorías que son “de acuerdo” y “muy de acuerdo”, los porcentajes están por arriba del 80% eso indica la mayoría está en concordancia con los enunciados propuestos.

No obstante, se mantuvo la tendencia con porcentajes menores en cuanto al enunciado “dormir cerca de mi mascota me da tranquilidad” para los custodios de perros; se manifiestan de acuerdo en un 75,3%.

Por otra parte, del lado de los custodios de gatos inclusive es menor el porcentaje, un 69,6% esto deja en claro que por lo menos la actividad de dormir es disfrutada por una mayoría.

Tabla 7.

Actividades recreativas custodio-animales de compañía en relación con el número de hijos

Actividades recreativas	# Hijos 1	# Hijos 2	# Hijos 3	# Hijos más de 3	Chi cuadrado
Siento que jugar con mi mascota nos ha unido más	90,1%	80,9%	68,9%	80%	0,000
Acariciar a mi mascota le deja sentir que la amo	91,8%	84,1%	74,1%	86,1%	0,000
Dormir cerca de mi mascota me da tranquilidad	75,5%	68,2%	75,9	60%	0,024
Compartir actividades recreativas junto a mi mascota, nos alegra a ambos	90,5%	85,2%	74,1%	73,3%	0,001
Incluir a mi mascota en distintas actividades durante el día me hace sentir feliz	87,4%	81,6%	74,1%	83,3%	0,001

Nota. n =1054. Chi cuadrado y frecuencias relativas con base en unificación de los indicadores “de acuerdo” y “muy de acuerdo” de enunciados de la encuesta en relación con la característica sociodemográfica: número de hijos de 5 a 12 años.

Como se observó en la tabla 7 esta constó con cinco enunciados que sirvieron para alcanzar los resultados del segundo objetivo, al momento que se cruzó con el enunciado número de hijos, se dio cuenta de que se siguió una tendencia en cuanto a la identificación de los custodios con cada enunciado planteado; es decir, alrededor del 80% de la muestra.

Sin embargo, se evidenció una diferencia, en cuanto a dormir con la mascota, para este enunciado se siguió la tendencia donde la muestra se ve de acuerdo con el mismo, pero no alcanza el 80%.

Para responder al tercer y último objetivo que es especificar las características del desarrollo de los lazos afectivos entre custodios y mascotas durante la convivencia por confinamiento, se agruparon dos enunciados, la cuarentena ha generado que encuentre nuevas

formas de demostrarle afecto a mi mascota y, por último, la cuarentena permitió que los miembros de la familia que no lo hacen usualmente, demuestren más su afecto por la mascota.

Tabla 8.

Nuevas formas de demostrar afecto en cuarentena en relación con el nivel de formación y la ocupación de los custodios

		Totalm ente en desacue rdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Nivel de formació n	Primaria	0,0%	12,5%	12,5%	25,0%	50,0%
	Secundaria	3,9%	6,5%	14,7%	24,2%	50,6%
	Universitario	2,5%	3,0%	14,4%	22,4%	57,7%
	Posgrado/ Máster	1,7%	2,3%	26,6%	16,9%	52,5%
Chi cuadrado			0,005			
A que se dedica	Directivo / Empresario	2,3%	4,0%	8,2%	19,8%	65,6%
	Profesional independiente	2,4%	3,1%	7,8%	21,2%	65,5%
	Funcionario/a privado	1,5%	2,2%	20,6%	18,4%	57,2%
	Labores del hogar	5,7%	6,9%	6,9%	19,5%	60,9%
	Estudiante	4,2%	3,2%	14,7%	30,5%	47,4%
	Desempleado	6,0%	4,0%	10,0%	28,0%	52,0%
	Jubilado	0,0%	0,0%	0,0%	40,0%	60,0%
Chi cuadrado			0,008			

Nota. n = 1054. Frecuencias relativas y chi cuadrado de enunciados de la encuesta en relación con características sociodemográficas: nivel de formación y tipo de ocupación.

Como se observó en la tabla 8 los datos que alcanzaron especial relevancia son los que se encuentran relacionados al nivel de formación y a la actividad que realiza el encuestado; diferente de lo que se dio dentro del análisis del primer objetivo, donde la tendencia se mantuvo en una relación en cuanto a especie de animal de compañía y sexo del custodio.

Desde una primera mirada, ambas variables tanto el nivel de formación como la ocupación no tuvieron relación con respecto al abordaje de este último objetivo, no obstante, la estadística demostró otra cosa, la formación académica se volvió especialmente relevante, dado el caso de que a mayores niveles de instrucción que representan más de la mitad de la muestra, un 70%, aseguraron que esta cuarentena les ha ayudado a demostrar a la mascota con la que conviven y custodian, nuevas formas de demostrar afecto a sus mascotas.

Se aplicó la prueba de chi cuadrado para determinar la relación que tienen estas variables con respecto al enunciado propuesto donde el nivel de formación (0,005) y la ocupación (0,008), se encontraron relacionadas en la percepción de los custodios acerca de que la cuarentena les facilitó encontrar nuevas formas de demostrar afecto.

Por último, para este objetivo se tuvo en cuenta el siguiente enunciado: “La cuarentena permitió a miembros de la familia demostrar más afecto por la mascota de lo que usualmente lo muestra”. En la tabla 8, se pone de manifiesto la consideración de las siguientes variables: especie de mascota, el sexo del encuestado y el número de hijos.

Tabla 9.

Miembros de la familia demuestran afecto hacia sus animales de compañía a causa de la cuarentena

		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Sexo del entrevistado	Hombre	4,0%	6,5%	17,3%	18,8%	53,4%
	Mujer	2,2%	2,9%	15,0%	21,6%	58,3%
Chi cuadrado			0,011			
Especie de animal de compañía	Perro	2,1%	4,1%	14,5%	20,2%	59,1%
	Gato	5,2%	5,5%	19,4%	20,6%	49,2%
Chi cuadrado			0,003			
Número de hijos	1	3,4%	4,1%	15,1%	18,0%	59,4%
	2	2,1%	5,3%	17,0%	24,4%	51,2%
	3	3,4%	6,9%	22,4%	19,0%	48,3%
	Mas de 3	3,3%	3,3%	16,7%	36,7%	40,0%
Chi cuadrado			0,142			

Nota. n =1054. Frecuencias relativas y chi cuadrado de enunciados de la encuesta en relación con características sociodemográficas: sexo, número de hijos y especie de animal de compañía.

Para el análisis de este enunciado, los datos que obtuvieron mayor relevancia, desde la percepción de los custodios, tanto en hombres como en mujeres es que, durante el confinamiento, la familia demostró más afecto de lo usual a los animales de compañía; el 72,2% de hombres, percibió este cambio, mientras que por el lado de las mujeres el 79,9% coincidieron con lo que este enunciado afirma.

Algo importante que se tuvo en cuenta con respecto a este análisis es la especie de animal de compañía que convive en el hogar con la familia, ya que, por las características propias de cada uno, tanto perros y gatos difieren al momento de interactuar con los seres humanos; Con esto en cuenta, los custodios de perros se sintieron identificados con el enunciado en un 79,3% una gran mayoría que manifestó que los familiares compartieron afecto con el o los perros de la casa.

Por otra parte, el 69,8% de custodios de gatos percibió lo mismo; que los custodios de los perros, es decir, son más afectuosos con ellos a causa de la cuarentena. Se dió a notar que es una mayoría, no obstante, existe un 9% de diferencia entre unos y otros.

En cuanto al número de hijos de entre 5 a 12 años, quienes tienen un hijo se encuentran identificados con el enunciado en un 77,4%; quienes tienen dos en un 75,6%; quienes tienen tres, se encuentran en un 67,3% y los custodios que tienen más de tres hijos presentan un 76,7%.

Se aplicó la prueba de Chi cuadrado para determinar la relación de los factores sociodemográficos escogidos para el cruce con el enunciado propuesto en la tabla ocho, y se encontró que el sexo del entrevistado ($p=0,011$) y la especie del animal de compañía (0,003), son factores que se relacionan con la afirmación; el factor número de hijos (0,142) no es relevante con respecto a la demostración de afecto por parte de la familia hacia los animales de compañía durante el confinamiento.

Discusión de resultados

Con base en el objetivo general: Describir las percepciones de los custodios, con hijos de entre 5 y 12 años, acerca del desarrollo de lazos afectivos entre ellos y sus animales de compañía durante el confinamiento a consecuencia del COVID-19, en Guayaquil- Ecuador

durante el año 2020; se pudo establecer una relación entre las variables que implican desarrollo de lazos afectivos y características sociodemográficas, con la finalidad de comprender mejor la convivencia interespecie entre custodios, perros y gatos en el marco de la cultura contemporánea, centrando el análisis en relación de los objetivos previstos para el presente estudio.

Entre los resultados destacados, se reporta un predominio de la motivación afectiva, como eje para el relacionamiento entre custodios, perros y gatos. En este sentido, destaca el resultado, por sexo, en el que 90% de mujeres y el 87% de hombres manifestaron estar de acuerdo con esa postura. Al respecto, cabe destacar lo planteado por Poves (2017) al referirse a esta circunstancia en particular manifestando que, efectivamente, los cuidados brindados por los custodios son motivo de vinculación afectiva, evidenciado en los datos ofrecidos por los consultados.

Hay que considerar, también, los porcentajes que se ubicaron en las alternativas contrarias a esta postura, las cuales, coinciden con lo manifestado por Diaz (2016), al decir que no existen mayores diferencias, que impliquen que los custodios de perros y gatos, mantengan una relación sostenida con predominio del afecto, sino que impera también las compromisos adquiridos con respecto a sus animales de compañía, es decir, son actividades que parten de la responsabilidad adquirida más no necesariamente que arroje una vinculación emocional más profunda.

Sin embargo, Diaz (2017), también destaca que ese sentido de responsabilidad conlleva que a la mascota se lo ve como un miembro de la familia y, por tanto, la búsqueda de su bienestar implica responsabilidades de alimentación y entretenimiento, las cuales, podrían ser consideradas causales para crear, mantener y reforzar el vínculo con los animales.

Así mismo, se reporta que las familias con solo un hijo, con edades comprendidas entre 5 y 12 años, coinciden con el postulado propuesto en relación al vínculo afectivo, ya que el 92,1% manifiesta que el ocuparse de la mascota permite, a su vez, demostrar afecto. En todas las categorías previstas (familias con dos, tres o más hijos), los resultados se mantienen en porcentajes superiores al 60%, lo cual, evidencia un predominio de percepción de los consultados que coincide con el enunciado propuesto.

Los datos resultantes en relación con el predominio del vínculo afectivo coinciden con lo planteado por Acher (1997), quien destaca que el sentimiento constante, dentro de la relación custodio-animal de compañía, es el amor; ya que se percibe al animal de compañía como compañeros o como miembros de la familia, independientemente del número de hijos y otras características sociodemográficas previstas en el estudio.

Otro aspecto para resaltar es el propuesto por Mejía (2009), donde destaca el permanente compromiso del custodio, en cuanto al cuidado y necesidades con el animal de compañía que convive con él independientemente de su especie. En este sentido, el reporte de resultados coincide con esta postura ya que las personas encuestadas, en un 80%, independientemente de si su animal de compañía es perro o gato, manifestaron concordar con el enunciado propuesto en cuanto a las responsabilidades con su animal de compañía y el afecto que se le pueden demostrar.

De esta manera, en correspondencia con los resultados, los cuidados de los custodios con su animal de compañía son percibidos y asumidos predominantemente entre los consultados, como una demostración de amor y como una responsabilidad adquirida; mantenida incluso en el contexto de la crisis sanitaria, aún vigente, producto de la pandemia del COVID-19.

Esta circunstancia es importante a destacar, en función de lo manifestado por Bowen et al. (2020), al señalar que los animales, al igual que los seres humanos, sufren de ansiedad como resultado del confinamiento. De esta forma, ocuparse de su mascota, en el contexto de la crisis sanitaria, es asumido por los encuestados como una demostración de afecto, en especial durante el tiempo de cuarentena, teniendo en cuenta que implica que esta circunstancia condujo a un cambio brusco en la rutina de los animales de compañía y de los custodios.

Desde esta perspectiva, cabe destacar el aspecto emocional percibido por los encuestados, en cuanto a la sensación de tristeza compartida entre custodios y animales de compañía. Ello es abordado por Poves (2017), donde pone de manifiesto que casi la totalidad de su muestra de encuestados se encuentran tristes al percibir ese mismo sentimiento en sus animales de compañía. Esta inferencia es evidenciada en el 89,5% de las personas que fueron encuestadas en el presente estudio, las cuales manifestaron que, durante el confinamiento, si su mascota la percibían triste, como consecuencia, ellos también.

Esta situación es también observada, por Poresky y Hendrix (1990), quienes indican que el vínculo establecido entre animales de compañía y niños, por ejemplo, tiene su razón de ser en torno a la competencia social y la empatía; siendo este último especialmente importante para mantener y hacer crecer los lazos afectivos que se comparten entre ellos.

Otro resultado a destacar es el referido al sentimiento de enojo manifestado por los encuestados. El 70,1% expresaron sentirse enojados por la desobediencia de su animal de compañía. Ello, sin mostrar relevancia al número de animales de compañía que custodien. Por esto, se evidencia que la tristeza no es el único aspecto emocional que tiene lugar a partir del vínculo entre custodios y animales de compañía, por lo cual, el enunciado que contempló

los sentimientos de enojo por desobediencia también tiene cabida en esta relación entre custodios y sus animales de compañía.

Esto puede encontrar explicación en lo señalado por Poresky et al. (2001), para quienes la relación entre custodios y animales de compañía es vista como una relación de tipo padres e hijos; esto implica en que las dinámicas que se dan dentro de esta interacción tienden a suceder, por lo que la desobediencia sería vista como motivo de enojo, emulando lo que sería la desobediencia de un hijo a su padre.

Para el análisis del segundo objetivo específico se agruparon 5 afirmaciones en la tabla número cuatro da resultados que avalan la importancia de las actividades recreativas en la interacción entre el custodio y el animal de compañía, contextualizando dentro del confinamiento, con criterios como: juegos, caricias y actividades compartidas.

En este orden de ideas, de acuerdo con los datos obtenidos con los encuestados, el 86,9% de hombres y el 90% de mujeres admiten acariciar a sus mascotas, independientemente de la especie, y 85% de hombres, así como el 86,6% de mujeres indican que juegan constantemente con ellos durante el confinamiento. Ambas actividades suponen la formación de lazos afectivos entre custodios y animales de compañía. Ello, considerando lo expresado por Fatjó et al. (2016), cuando destaca que, en la interacción de custodios con sus animales de compañía, las personas suelen expresarles afecto a sus mascotas mediante manifestaciones como caricias y juegos. Como se observa, este enfoque coincide con los resultados reportados.

En este ámbito, de acuerdo con los resultados, se reporta un predominio de manifestaciones de afecto mediante caricias y juegos en aquellos custodios que poseen a perros, como animales de compañía, en relación con aquellos que poseen gatos.

Otro aspecto que destacar, lo reviste la sensación de tranquilidad y alegría que un custodio asume estar recibiendo de su animal de compañía, evidenciada en los resultados del presente estudio. En este sentido, Fatjó (2016), también lo aborda dentro de sus investigaciones, afirmando que los custodios, en relación con sus animales de compañía suelen experimentar tranquilidad y resiliencia para superar momentos difíciles.

De esta manera, la tranquilidad es asumida en correspondencia a las acciones que se realizan en la interacción entre animal de compañía y custodio, tales como el compartir la cama al momento de dormir. Al respecto, Beck y Meyers (1996) y Mitchell (2001), manifiestan que dentro de la convivencia a los animales se les llega a hablar de forma cariñosa, y se vuelve una necesidad llevar recuerdos de sus mascotas, llegando inclusive a dormir con ellas.

En cuanto al factor alegría, los juegos y compartir actividades, son determinantes al momento de formar el vínculo. Poves (2017), detalla en sus resultados que para los custodios una de las cosas que más les gusta de su animal de compañía es la alegría que les transmite mientras juegan. Esta circunstancia coincide con lo expresado por la gran de los encuestados, quienes respondieron coincidentemente con este enunciado, relacionado con el juego con sus mascotas y lo que implica afectivamente para la relación.

De esta manera se observa que la percepción que tienen los custodios sobre el rol que ocupan sus animales de compañía, es asumida desde una perspectiva que caracteriza a sus mascotas como miembros de la familia y que las actividades compartidas se encuentran enmarcadas dentro de lo que es la dinámica familiar.

Considerando lo anterior, cabe destacar lo expresado por Chen et al. (2011), cuando comenta que por el apego emocional el custodio engloba a su mascota como miembro de la

familia, y este lo incluye en todas sus actividades de entretenimiento: juegos, paseos, compartir la cama, entre otras actividades.

En este campo, resulta importante considerar la situación actual relacionada a la crisis sanitaria y el confinamiento experimentado, producto de la declaración de pandemia se vive en la actualidad. En este sentido, Fatjó y Bowen (2020), refieren que la vida de perros y gatos se ve afectada por los factores socio-ambientales. Así que, los animales de compañía tienden a verse influenciados por el cambio drástico en sus rutinas frente a situaciones como el confinamiento por una crisis sanitaria. Por tanto, las actividades de entretenimiento que se realicen podrían mitigar los efectos psicológicos y sociales de una cuarentena.

En las situaciones de confinamiento que surgieron producto de la pandemia, los custodios buscaron afecto en sus animales de compañía, compartiendo juegos y diversas actividades. Tal como expresa Triebenbacher (2000), cuando afirma que también se los ve como un soporte frente a circunstancias adversas; situación que hoy en día pudo experimentarse a causa de la crisis del COVID-19 en el mundo.

Para analizar el tercer objetivo específico se procedió a analizar las nuevas formas de demostrar afecto por parte de los propios custodios, así como de los miembros de la familia hacia los animales de compañía durante la cuarentena.

El análisis se realizó en base a la ocupación y al nivel de formación de los encuestados. En ambos casos los porcentajes en los niveles que corresponden estar de acuerdo con el enunciado superaron el 70%, lo que indica que la mayoría percibe que la cuarentena les permitió encontrar formas nuevas de demostrar afecto a sus animales de compañía.

Ello, destaca el papel que cumplen los animales de compañía en situaciones de crisis, especialmente relevante desde la situación particular que vive el mundo con la pandemia por COVID-19.

En este ámbito, se pudo considerar lo expresado por Poves (2017), cuando refiere que las mascotas son vistas como un acompañamiento, no necesariamente en un momento dado de la vida, sino que, en todas las esferas vitales del ser humano, son vistos como soporte para superar etapas de crisis, e incluso para perpetuar vínculos con personas fallecidas.

La importancia de esta visión se produce al considerar lo que en la actualidad está ocurriendo aun con el mundo en materia de COVID-19; en los custodios, como cualquier ser humano, surgió una necesidad afectiva debido a las consecuencias de la particular situación con el COVID-19: Circunstancias como las rutinas modificadas, preocupaciones excesivas, temor al contagio, pérdidas familiares y muchas otras situaciones adversas han hecho que las personas busquen maneras de mitigar estos efectos, y los animales de compañía han sido vistos como esenciales para sobrellevar lo complicado de la situación.

El confinamiento no necesariamente tiene que verse como algo negativo para la relación custodio- animal de compañía, porque en determinados aspectos esto conlleva a una mayor interacción, previo a esta situación, al verse disminuido el trabajo fuera de casa, estudios u otra actividad.

Esto se evidenció en la particularidad obtenida en los resultados del presente trabajo, donde la relación estadísticamente significativa se obtuvo a partir de la ocupación (valor p 0,008) y el nivel de formación (valor p 0,005) en su cruce con el enunciado que asume al confinamiento como una situación que permitió convertirse en una fuente de nuevas formas de demostrar afecto por parte del custodio a sus animales de compañía.

Considerando lo anterior, destacan los comentarios de Díaz (2016), al señalar que se demuestra que los custodios, independientemente de una situación adversa, perciben a sus animales de compañía como una fuente para la realización de actividades que les permitan expresar afecto a sus mascotas.

Si se tiene en cuenta lo anterior, una de las características que implica el desarrollo de lazos afectivos entre custodios y animales de compañía, es la confianza que los custodios depositan en su mascota. Esto lo afirma Marín et al. (2020), donde enfatiza que la confianza en las mascotas facilita la conexión social con sus pares y es un apoyo en mitigar los efectos del confinamiento que se vive por la pandemia.

De esta manera, la confianza es referida por los custodios como una sensación que se ha ido afianzando en la relación con sus animales de compañía, así como base para las formas de demostración de afecto. Al respecto, resalta el resultado de los profesionales independientes (86,7%); quienes manifiestan que la cuarentena les otorgó la posibilidad de demostrar más afecto a sus animales de compañía.

Por último, en cuanto a la afirmación “durante el confinamiento la cuarentena permitió que los miembros de la familia que no lo hacen usualmente, demuestran más su afecto por la mascota”, los resultados, muestran que las mujeres, custodios de perros, son quienes más perciben la ocurrencia de este fenómeno durante la cuarentena. Los hombres, así como los custodios de gatos, por su parte, consideran en menor medida que sus familiares son más cariñosos con sus animales de compañía por el confinamiento.

Cabe también destacar la relación que existe entre la familia y el animal de compañía. En tal sentido, los custodios de perros en un 79,3% y los custodios de gatos en un 69,8% manifiestan concordancia en cuanto al afecto que pueda brindar la familia al animal de

compañía; asociado a estos resultados, Power (2008), indica que los miembros de la familia deben hacer esfuerzos para integrarlo a su cotidianidad.

Dentro del contexto de confinamiento que se vive en la actualidad, los resultados muestran que, al estar en constante convivencia, las familias incurren en la necesidad de interactuar unos con otros de manera más frecuente. En el caso de las familias y custodios con perros las relaciones, por lo general, son buenas y cordiales.

En cuanto a familias y custodios con gatos, el índice porcentual baja un 10%; no necesariamente implica que los gatos sean hostiles, sino que la familia considera la sensación de independencia del animal, más que con los perros.

En cuanto a los resultados obtenidos, concuerdan con lo que manifiesta Power (2008) referidas a la sensación de adaptación, la cual se asume como una característica destacada para el desarrollo de lazos afectivos, ya que implica que los miembros de la familia ajusten sus rutinas en proporción a la integración con un animal de compañía, y muy especialmente durante el confinamiento. Si el animal ya convive dentro del hogar, en compañía con la familia, esta adaptación implicaría ajustar las actividades cotidianas para incluir al animal. Ello puede observarse desde la perspectiva de Gammonley y Yates (1991), cuando manifiestan que el vínculo es relevante, debido a que facilita la interacción social.

Conclusiones

En base al objetivo general planteado que fue describir las percepciones de los custodios, con hijos de entre 5 y 12 años, acerca del desarrollo de lazos afectivos entre ellos y sus animales de compañía durante el confinamiento a consecuencia del COVID-19, en Guayaquil- Ecuador durante el año 2020; se concluye que la mencionada percepción de los

custodios se manifiesta de manera positiva sobre el desarrollo de lazos afectivos entre ellos y sus animales de compañía.

Los vínculos afectivos desarrollados por parte del custodio hacia el animal de compañía tienen lugar en base a emociones básicas: alegría, tristeza e inclusive ira; así mismo desde una mirada general el vínculo afectivo es reconocido por los custodios como algo que tiene su génesis en la convivencia y la interacción que esta implica.

La inclusión de los animales de compañía en las actividades cotidianas de los custodios, los juegos y los cuidados que debe otorgar a cada animal, son determinantes al momento de establecer los lazos afectivos; estas actividades fueron realizadas de manera más frecuente durante el confinamiento, a causa de la pandemia por COVID-19, lo que, es percibido por los custodios como un detonante para reforzar el vínculo afectivo entre ellos y sus animales de compañía.

Se concluye que no solo los custodios son quienes refuerzan vínculos afectivos con los animales de compañía que conviven con ellos, sino que también todo el entorno que engloba a la familia del custodio, ya que, bajo la perspectiva de este, el confinamiento fue razón de vinculación afectiva de los animales de compañía y sus familiares. Se puede afirmar que los resultados avalan que otorgarles cuidados a los animales de compañía fomentan la creación de lazos afectivos.

Se concluye que el compromiso, la responsabilidad que tiene el custodio con el animal de compañía, la mayoría de las veces es percibida como una fuente de demostración de amor, no obstante, los cuidados y la responsabilidad adquirida no son la única forma de demostrar amor ni creación de lazos afectivos.

Durante el confinamiento, los cuidados hacia los animales de compañía no solo se limitan a las cuestiones básicas de alimentación y salud; otro aspecto importante a tener en

cuenta, que también implica el bienestar del animal, la situación recae en que dentro del contexto de la cuarentena, los animales así como los custodios tienden a sentirse incomodados por la situación, llegando a experimentar sentimientos negativos, además de empatizar unos con otros en este aspecto.

Desde el análisis estadístico realizado, se determina la coincidencia entre las propuestas teóricas de diversos autores revisados, debido a que la empatía es propia de los custodios, durante el confinamiento manifestaron sentirse tristes si su mascota lo estaba, manteniendo especial relación con el número de hijos, sin marcarse una diferencia amplia, las familias que tienen un hijo son quienes se muestran más empáticos, con sus animales de compañía.

Por otra parte, se concluye que la vinculación afectiva, puede darse también desde una mirada de posesión y pertenencia que mantienen los custodios con sus animales de compañía, por lo que desde la perspectiva de custodios hombres en su mayoría, cuando existe desobediencia por parte del animal de compañía, se produce enojo.

Los vínculos afectivos identificados son: el amor, obtenido en la interacción constante entre el custodio y el animal de compañía; la empatía, como fuente vivencial de emociones compartidas, donde el custodio es quien trata de entender los estados afectivos de su animal de compañía; la pertenencia y la posesión, que el custodio percibe con su animal de compañía, esto aunque en la actualidad no se ve a las mascotas como propiedad, es una situación que ha quedado arraigada de épocas pasadas.

En cuanto a las actividades que reflejan el desarrollo de vínculos afectivos entre custodios y animales de compañía durante el confinamiento, se concluye que existen diversas, como el juego, dormir junto a los animales de compañía y la inclusión de estos en la

cotidianidad de los custodios, que influyen en la creación, el mantenimiento y el fortalecimiento de vínculos afectivos.

En cuanto al juego y al contacto directo como las caricias hacia el animal de compañía, se concluye que durante el confinamiento debido a la pandemia por COVID-19, fueron de vital importancia para fomentar el fortalecimiento de lazos afectivos con los custodios, siendo más percibido por los custodios de perros, en comparación de los que custodian gatos, llegando a manifestar de forma directa que realizar estas actividades permite demostrar afecto, más específicamente amor.

Desde una perspectiva más amplia, en cuanto a las actividades realizadas ya sea, actividades de recreación junto con el animal de compañía, o actividades cotidianas del custodio en donde se pueda incluir al animal de compañía, se concluye que, desde la perspectiva de los custodios, estas actividades durante el confinamiento a causa COVID-19, fueron causales de alegría y felicidad, en especial esto tiende a ser percibido en mayor medida por mujeres y de la misma manera los custodios de perros.

Durante la cuarentena por COVID-19, estas actividades en particular, más que solamente motivos de alegría, para los custodios y para los animales de compañía, sirven de agentes mitigadores, para los efectos colaterales que ocurren a causa del confinamiento y por demás la alteración en la rutina que sucede tanto para animales de compañía como custodios, la misma que a nivel teórico ha sido estudiada y de manera concluyente determina que por lo menos para los animales un cambio en su estilo de vida, por más mínimo que sea, los termina afectando de cierta forma.

Se concluye que las actividades que reflejan el desarrollo de lazos afectivos entre custodios y animales de compañía son el juego; el contacto físico, como las caricias, le permiten al custodio a expresar amor y sentirlo; dormir con las mascotas, aunque no es algo

que disfruten todos los custodios, sin embargo, cuando sucede, se reporta, que ofrece tranquilidad, lo que, durante el confinamiento, resulta ser importante para sobrellevar la situación.

Por último, la integración del animal de compañía en actividades cotidianas del custodio significa para ambos, la creación y fortalecimiento de vínculos afectivos y por demás se obtienen beneficios mutuos, que implican la satisfacción de necesidades ajustadas al contexto, como la adaptación de la rutina diaria, misma que se vió afectada por la declaratoria de pandemia y las medidas adoptadas por los gobiernos para minimizar los contagios de COVID-19.

Se tuvo en cuenta el carácter individual y familiar de lo que implica la relación custodio-animal de compañía, desde una mirada individual, se concluye que, tanto la ocupación del custodio, como el nivel de formación, tienen relación con la percepción que tienen acerca de que el confinamiento les ha brindado la oportunidad de encontrar nuevas formas de demostrarle afecto al animal de compañía, esto sustentado en la necesidad afectiva que surge por el cambio de rutina, dejando las actividades académicas y laborales en segundo plano, realizadas de manera virtual, debido al distanciamiento social y el confinamiento a causa del COVID-19.

Al tener a sus animales de compañía como fuentes de actividades, los custodios depositan en ellos su confianza, la misma que ayuda a fomentar la creación de lazos afectivos entre ellos, facilita la conexión social, aunque hoy por hoy este aspecto también se lo haga de manera virtual y bajo un contexto de distanciamiento, esta confianza sirve de puente para la realización de actividades de interés y entretenimiento de manera conjunta entre custodios y sus animales de compañía.

Por otra parte, se concluye que los custodios en su mayoría perciben que el confinamiento, les permitió a los miembros de la familia ser más afectuosos con los animales de compañía, en este caso, quienes más perciben este aspecto son las mujeres y quienes custodian perros.

Basado en la literatura, esto ocurre debido a la interacción que tiene lugar debido al confinamiento, las familias se ven obligadas a modificar sus rutinas, pasar mas tiempo en casa y convivir con otros miembros familiares incluyendo a los animales de compañía, así mismo se recalca el esfuerzo que realiza la familia para integrarlo a las actividades diarias.

Durante la cuarentena los custodios percibieron que sus familiares dieron más demostraciones de afecto a los animales de compañía que ya convivían dentro de la casa, aquí el recurso de la adaptación es importante ya que no solo el custodio es quien tiene la oportunidad de realizar actividades con el animal de compañía, sino que las familias adaptan sus rutinas para ajustarse a la nueva realidad de confinamiento, esta vez incluyendo a los animales, con demostraciones de afecto que previo a esta emergencia sanitaria, no se daban con frecuencia.

En conclusión, las características que priman para desarrollar lazos afectivos durante el tiempo de confinamiento entre custodios y animales de compañía son: la confianza, y la adaptación, ambas son consideradas pilares fundamentales desde la teoría, y analizada desde la estadística en el presente trabajo investigativo.

Recomendaciones

Se recomienda que, para futuras investigaciones, estas sean realizadas, desde el enfoque cualitativo. Esto se considera pertinente para poder profundizar en el estudio de la

interacción entre custodios y animales de compañía, caracterizando y detallando las particularidades de ciertos casos, con la finalidad de contrastar con los resultados cuantitativos ya obtenidos.

Así mismo, se considera pertinente estudiar el lugar de residencia de los custodios, debido a que es en este contexto donde se desarrolla la interacción entre custodios y animales de compañía, el mismo podría ser un factor influyente en la creación de lazos afectivos entre ellos.

Debido a la actualidad del tema, no existen muchos estudios nacionales asociados a animales de compañía y su relación con los custodios ya sea en un contexto normal o ligado a situaciones de crisis como este contexto de confinamiento y aislamiento social, por lo cual se recomienda estudiar esta temática y todo lo que implica, ya desde una mirada más amplia, puede ser a nivel de región, o a nivel nacional, caracterizar a la población de custodios, permitiría conocer más a fondo como la emergencia sanitaria, a afectado la convivencia con animales de compañía, dentro del país.

Referencias bibliográficas

- Abufhelea, M. y Jeannereta, V. (2020) Puertas Adentro: La otra cara de la pandemia. *Revista Chilena de Pediatría*, 91(3), 319-321. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v91n3/0370-4106-rcp-rchped-v91i3-2487.pdf>
- Albert, A. y Bulcroft, K. (1988). Pets, families, and the life course. *Journal of Marriage & Family*, 50 (2), 543-552.
- Archer, J. (1996). Attitudes toward homosexuals: An alternative Darwinian view. *Ethology & Sociobiology*, 17(4), 275-280. [https://doi.org/10.1016/0162-3095\(96\)00043-X](https://doi.org/10.1016/0162-3095(96)00043-X)
- Archer, J. (1997). Why do people love their pets?. *Evolution and Human behavior*, 18(4), 237-259.
- Beck, A. (1983). Animals in the city. En A. H. Katcher y A. M. Beck (eds.), *New perspectives on our lives with companion animals* (pp. 237-243). Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Beck, A. y Meyers, N. (1996). Health enhancement and companion animal ownership. *Annual Review of Public Health*, 17, 247-257.
- Bentosela, M., y Mustaca, A. (2007). Comunicación entre perros domésticos (*Canis familiaris*) y hombres. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2), 375-387.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2017). Tenencia responsable de mascotas. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/46346/2/Ficha_tenencia_mascotas.pdf

- Bowen, J., García, E., Darder, P., Argüelles, J., y Fatjó, J. (2020). The effects of the Spanish COVID-19 lockdown on people, their pets and the human-animal bond. *Journal of Veterinary Behavior*. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2020.05.013>
- Bowen, M. (1993). *Family therapy in clinical practice*. Jason Aronson, Inc.
<https://kundoc.com/pdf-family-therapy-in-clinical-practice-.html>
- Carreño, L. (2017). Lineamientos para la política de tenencia responsable de animales de compañía y de producción. Ministerio de Salud de Colombia.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SA/lineamientos-tenencia-responsables-acy.pdf>
- Chen, A. H., Hung, K., y Peng, N. (2011). Planned leisure behaviour and pet attachment. *Annals of Tourism Research*, 38(4), 1657-1662.
<https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.04.001>
- DeMello, M. (2012). *Animals and society: an introduction to human-animal studies*. Columbia University Press. <https://es.scribd.com/book/338696391/Animals-and-Society-An-Introduction-to-Human-Animal-Studies>
- Díaz, M. (2017). ¿Qué es una mascota? objetos y miembros de la familia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS*, 15(1), 53-69.
- Díaz, M. y Olarte, M. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *Revista latinoamericana de ciencia psicológica*, 8(2), 1-19.
https://www.researchgate.net/publication/326188394_Animales_de_compania_personalidad_humana_y_los_beneficios_percibidos_por_los_custodios

Epley, N., Akalis, S., Waytz, A., y Cacioppo, J. T. (2008). Creating social connection through inferential reproduction. *Psychological Science*, 19(2), 114–120.

<https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02056.x>

Fatjó, J. Bowen, J. (2020). Making the Case for Multi-Axis Assessment of Behavioral Problems. *Animals*, 10(3), 1-383.

Fatjó, J. Calvo, P. Bowen, J. (2016). *III Análisis Científico del Vínculo entre las personas y los gatos: resumen de resultados*. Catedra Fundación Affinity Animales y Salud.

<https://www.fundacion-affinity.org/sites/default/files/white-paper-tercer-estudio-vinculo-entre-personas-y-los-gatos-2016.pdf>

Gammonley, J. y Yates, J. (1991). Pet projects: animal assisted therapy in nursing homes.

Journal of gerontological nursing, 17(1), 12-15. <https://doi.org/10.3928/0098-9134-19910101-05>

Gutiérrez, G., Granados, D. R., y Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal:

características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista colombiana de psicología*, 16(1),163-184.

Herzog, H. (2012). *Los amamos, los odiamos y los comemos: esa relación tan especial con los animales*. editorial Kairós.

<http://librodeschargar.governo.a2hosted.com/lire?id=8499881815&file=Los+Amamos+Los+Odiamos+Y+Los+Comemos+Esa+Relacion+Tan+Especial+Con+Los+Animales+Ensayo.pdf>

Hirschman, E. C. (1994). Consumers and Their Animal Companions. *Journal of Consumer Research*, 20(4), 616-632.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. (2010). Resultado del censo de población y vivienda 2010. *Fascículo provincial del Guayas*.

<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/guayas.pdf>

Katcher, A. H. (1993). El hombre y el entorno viviente: una excursión a través del tiempo cíclico. En *Los animales de compañía en nuestra vida: nuevas perspectivas* (pp. 551-563). Fundación Purina.

Lagoni, L., Butler, C. y Hetts, S. (1994). *The human-animal bond and grief*. WB Saunders Company.

https://books.google.com.ec/books/about/The_Human_animal_Bond_and_Grief.html?id=6rlvQgAACAAJ&redir_esc=y

Levinson, B. M. (1969). *Pet-oriented child psychotherapy*. Charles C Thomas Pub Ltd.

<https://cindymccanntabe.files.wordpress.com/2017/05/pet-oriented-child-psychotherapy-by-boris-mayer-levinson.pdf>

Marín, H. Sacks, S. Moraes, K. Teran G. Liparoti, P. Martinez, M. (2020). *Documento que transcribe, contextualiza y consensa para Latinoamérica, las recomendaciones de la APA y la WHO, para afrontar las consecuencias psicológicas frente a la epidemia COVID-19*. Federación latinoamericana de sociedades de sueño y Asociación latinoamericana de psicología del sueño. <https://fedelass.com/wp-content/uploads/2020/04/Consenso-COVID-19.pdf>

Mejía, A. (2009). *Perfil del propietario de mascota en el barrio el diamante 2 del poblado de la ciudad de medellín, y medición de las variables asociadas a la tenencia responsable de los animales* [tesis de grado, Universidad CES]. Repositorio Universidad CES.

https://repository.ces.edu.co/bitstream/10946/1020/3/Perfil_propietario_mascota_barrío_Diamante.pdf

Mitchell, R. W. (2001). Americans' talk to dogs: Similarities and differences with talk to infants. *Research on Language and Social Interaction*, 34(2), 183-210.

Organización Mundial de la Salud. (2020). *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

Palinkas, L. A., y Browner, D. (1995). Effects of prolonged isolation in extreme environments on stress, coping, and depression. *Journal of Applied Social Psychology*, 25(7), 557–576. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1995.tb01599.x>

Podberscek, A. L., Paul, E. S., y Serpell, J. A. (Eds.), (2000). *Companion animals and us*. Cambridge: Cambridge University Press.

https://www.researchgate.net/publication/263529064_Companion_Animals_and_Us_-_Exploring_the_Relationships_between_People_and_Pets

Poresky, R. H. y Hendrix, C. (1990). Differential effects of pet presence and petbonding on young children. *Psychological Reports*, 67 (1), 51-54.

Poresky, R. H., Hendrix, C., Mosier, J. E., y Samuelson, M. L. (2001). Children`s Pets and Adults` Self-Concepts. *The Journal of Psychology*, 122(5), 463-469.

Poves, A. (2017). *Actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía: relación con la personalidad, recursos y salud psicológica* [Tesis de Doctorado, Universidad de Sevilla]. Depósito de investigación Universidad de Sevilla.

<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/70049/Poves%20A%202017%20Actitudes>

[%2c%20tenencia%20y%20v%3%adnculo%20con%20animales%20de%20compa%3%b1%c3%ada...pdf?sequence=1&isAllowed=y](#)

Power, E. (2008). Furry families: making a human–dog family through home. *Social & Cultural Geography*, 9(5), 535-555.

Ramírez, J., Castro, D., Lerma, C., Yela, F., y Escobar, F. (2020). Consecuencias de la pandemia Covid-19 en la salud mental asociadas al aislamiento social. *Scientific Electronic Library Online*, 1-21. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.303>

Robinson, I. (1995). *The Waltham Book of Human–Animal Interaction: Benefits and Responsibilities of Pet Ownership*. Pergamon.

<http://utrewqsaszxs.changeip.com/0080422853-The-Waltham-Book-of-Human-Animal-Interaction-Benefits-and-Responsibilities-of-Pet-Ownership-Benefits-and-Responsibilities-of-Pet-Ownership-Waltham-Centre-for-Pet-Nutrition.pdf>

Romero, N. (2016). *Relación entre el Apego Humano-Mascota y el Sentimiento de Soledad (en Adultos Mayores)* [tesis de grado, Universidad Argentina de la empresa].

Repositorio UADE.

<https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/4094/Romero.pdf?sequence=1>

Sandøe, P., Corr, S., y Palmer, C. (2016). *Companion animal ethics*. John Wiley & Sons.

Savishinsky, J. S. (1986). The human impact of a pet therapy program in three geriatric facilities. *Central Issues in Anthropology*, 6(2), 31-41.

Schencke, C. y Farkas, Ch (2012). Estudio de la vinculación que tienen los niños y niñas escolares con sus perros y los efectos socioemocionales de este vínculo. *Summa psicol.*, 9 (1), 23-32. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/summa/v9n1/a03.pdf>

- Schvaneveldt, P. L., Young, M. H., Schvaneveldt, J. D. y Kivett, V. R. (2001). Interaction of people and pets in the family setting: A life course perspective. *Journal of Teaching in Marriage & Family*, 1 (2), 34-5.
- Staats, S., Wallace, H., y Anderson, T. (2008). Reasons for companion animal guardianship (petownership) from two populations. *Society and Animals*, 16(3), 279-292.
- Taggart, L. A. P. (1997). Relationships among affiliation with companion animals, attachment style, depression, loneliness, satisfaction with life, and self-esteem: Implications for human candidate selection for adjunctive use of companion animals. (Tesis doctoral). Disponible en PsycINFO. (619258809; 1997-95008-323).
<http://search.proquest.com/docview/619258809?accountid=14777>
- Triebenbacher, S. (2000). The companion animal within the family system: Themanner in which animals enhance life within the home. en A. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundation and guidelines for practice*, (pp. 357-374). San Diego Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-012369484-3/50018-9>
- Turcsán, B., Range, F., Virányi, Z., Miklósi, A., y Kubinyi, E. (2012). Birds of a feather flock together? Perceived personality matching in owner–dog dyads. *Applied Animal Behaviour Science*. 140(3-4), 154– 160.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.applanim.2012.06.004>
- Turner, W. G. (2001). Our new children: The surrogate role of companion animals in women's lives. *The Qualitative Report*, 6(1), 1-10.
- Villalta, D. (2018). El cuidado de animales domésticos en el Desarrollo de la sensibilización en niños de 4 a 5 años de la Unidad Educativa Atenas [Tesis de grado, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio UTA.

<https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/28748/1/1803526514%20VILLALTA%20TIBANTA%20DIANA%20DEL%20PILAR.pdf>

Walsh, F. (2009). Human-animal bonds I: *The relational significance of companion animals*. *Family process*, 48(4), 462-480.

Zasloff, R. (1992). Friends, confidants, and companion animals: A study of social support network characteristics and psychological well-being among pet owners and non owners. ProQuest. <http://search.proquest.com/docview/304021234?accountid=14777>

Zilcha-Mano, S., Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2012). Pets as safe havens and secure bases: The moderating role of pet attachment orientations. *Journal of Research in Personality*, 46(5), 571–580. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrp.2012.06.005>